



DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Epístola Act. 2. 1-11

CUM compleréntur dies Pentecóstes, erant omnes discípuli páriter in eódem loco: et factus est repénite de cælo sonus, tamquam adveniéntis spíritus veheméntis: et replévit totam domum ubi erant sedéntes. Et apparuérunt illis dispertítæ linguæ tamquam ignis, sedítque supra síngulos eórum: et repléti sunt omnes Spíritu Sancto, et cœpérunt loqui váriis linguis, prout Spíritus Sanctus dabat éloqui illis. Erant autem in Jerúsalem habitántes Judæi, viri religiósi ex omni natióne, quæ sub cælo est. Facta autem hac voce, convénit multitúdo, et mente confúsa est, quóniam audiébat unusquisque lingua sua illos loquéntes. Stupébant autem omnes, et mirabántur, dicéntes: Nonne ecce omnes isti, qui loquúntur, Galilæi sunt? Et quómodo nos audívimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus? Parthi et Medi, et Ælamítæ, et qui hábitant Mesopotámiam, Judæam, et Cappadóciam, Pontum, et Asíam, Phrýgiam, et Pamphýliam, Ægýptum et partes Líbyæ, quæ est circa Cyrénen, et ádvenæ Románi, Judæi quoque et Prosélyti, Cretes et Arabes: audívimus eos loquéntes nostris linguis magnália Dei.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

ALELUYA - s. 46. 9; Jn. 14. 18

ALLELÚIA, allelúia.

℣. Emítte Spíritum tuum, et creabúntur, et renovábis fáciem terræ.

ALLELÚIA.

℣. Veni, Sancte Spíritus, reple tuórum corda fidélium: et tui amóris in eis ignem accénde.

Aleluya, aleluya,

℣. Envía tu Espíritu, y créalos, y repuebla la faz de la tierra.

Aleluya.

℣. Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles, enciende en ellos la llama de tu amor.

SECUENCIA:

Séq.
1.
V Eni Sáncte Spí-ri-tus, Et emít-te caé-li-tus Lú-
cis tú-ae rá-di-um. 2. Véní pá-ter páuperum, Véní dá-tor
mú-nerum, Véní lúmen cór-di-um. 3. Conso-látor ópti-
me, Dúlcis hóspes á-nimae, Dúlce refrigé-ri-um. 4. In
labóre réqui-es, In aéstu tempé-ri-es, In flétu so-lá-
ti-um. 5. O lux be-a-tíssima, Réple córdis íntima Tu-ó-
rum fidé-li-um. 6. Sine tú-o númine, Ni-hil est in hó-
mine, Ni-hil est innó-xi-um. 7. Láva quod est sórdidum,
Ríga quod est á-ridum, Sána quod est sáuci-um. 8. Flécte
quod est rí-gidum, Fóve quod est frí-gidum, Rége quod est
dévi-um. 9. Da tú-is fidé-libus, In te confidéntibus, Sá-
crum septená-ri-um. 10. Da virtú-tis mé-ri-tum, Da sa-lú-
tis éxi-tum, Da perénne gáudi-um. Amen. (Alle-lú-ia.)

+ EVANGELIO +

Ioann. 14. 23-31

IN illo témpore: Dixit Jesus discíplis suis: Si quis dīligit me, sermōnem meum servābit, et Pater meus dīliget eum, et ad eum veniēmus et mansiōnem apud eum faciēmus: qui non dīligit me, sermōnes meos non servat. Et sermōnem quem audístis, non est meus: sed ejus, qui misit me, Patris. Hæc locútus sum vobis, apud vos manens. Paráclitus autem Spíritus Sanctus, quem mittet Pater in nómine meo, illo vos docébit ómnia et sūggeret quæcúmque díxero vobis. Pacem relínquo vobis, pacem meam do vobis: non quómodo mundus dat, ego do vobis. Non turbétur cor vestrum neque formídet. Audístis quia ego dixi vobis: Vado et venio ad vos. Si diligerétis me, gauderétis útique, quia vado ad Patrem: quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis priúsquam fiat: ut cum factum fúerit, credátis. Jam non multa loquar vobíscum. Venit enim princeps mundi hujus, et in me non habet quidquam. Sed ut cognóscat mundus, quia dīligo Patrem, et sicut mandátum dedit mihi Pater, sic fácio.

En aquél tiempo dijo Jesús a sus discípuos: El que me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en Él. El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora, que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: Me voy, y vuelvo a vuestro lado. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre; porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda sigáis creyendo. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago.